

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA TARDE.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO I.

Sábado 30 de Diciembre de 1871.

NÚM. 40.

CASTILLEJOS

1º de Enero de 1860.

MÉJICO.

17 de Marzo de 1862.



À LA MEMORIA

DEL

EXMO. SR. D. JUAN PRIM Y PRATS.

CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES.

CONDE DE REUS,

MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS,

VIZCONDE DEL BRUCH,

ILUSTRE CAUDILLO Y VÍCTIMA DE LA LIBERTAD.

LA REDACCION

DE LA

TERTULIA.

VILLAREJO.

2 de Enero de 1866.

CADIZ.

17 de Setiembre de 1868.

PRIMER ANIVERSARIO.

LA TERTULIA.

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1871.

EL PRIMER ANIVERSARIO.

¡Hoy no es día de batalla!
¡Hoy no debe ser día de lucha para el partido progresista democrático!

¡Ilustres guerreros que luchasteis al lado del vencedor de los Castillejos, del héroe de cien combates!

¡Eminentes estadistas; ilustrados diplomáticos que celebrasteis con admiración el levantado criterio del plenipotenciario español en el suelo de Méjico, ante las intrigas del imperio de los Bonapartes!

¡Valientes y atrevidos revolucionarios, que aplaudisteis y habéis venido á recoger el triunfo y á ceñir el laurel de la victoria, de aquellos desesperados, pero audaces movimientos, comenzados en Enero de 1866 y que determinaron la caída del trono de los Borbones y la desaparición de los gobiernos despóticos é inmorales en 1868!

¡Liberales todos, que siguiendo las varoniles é energías, las prudentes y patrióticas inspiraciones del ilustre Prim, del jefe del radicalismo, habéis contribuido á edificar la obra magnífica de la Constitución democrática que nos rige, y á coronar esta obra gloriosa con un principio de la egregia y popular estirpe de Saboya!

¡A todos dirigimos nuestro sentido acento! ¡Venid todos á llorar en este día sobre la tumba del que, infame y alevosamente asesinado en una noche fatal, reclama hoy nuestros recuerdos, impone el luto en nuestro cuerpo y el dolor en nuestra alma, que no debiera cansarse nunca de sentir, ni de llorar siempre la pérdida de tan ilustre genio, de tan insignie caudillo, de tan hábil político, de tan eminente patriota!

Mas no vengais alrededor de esa tumba, en donde llora una vida y gime un huérfano, transidos ambos de dolor profundo; no vengais guiados por el eco de la marcial trompa entonando guerreros cantos en que narreis los hechos gloriosos y dignos de la epopeya, realizados por el héroe que ya no existe.

No vengais tampoco precedidos del acento de la sonora lira, á entonar la dulce oda y el popular romance en elogio del caudillo de la libertad, y del gran repúblico inspirador de nuestras leyes, é iniciador de nuestras instituciones.

Venid todos con el lloroso laud, que temple el dolor de vuestras almas, cubierto de fúnebres crepones, á entonar sobre los restos de la víctima el triste canto de la elegía, canto que hará latir el pecho de aquella matrona y de aquel niño arrogante, mucho mejor que la lisonja y el aplauso, tan extraño del asilo en donde tiene la muerte su terrible imperio, y en donde yace el mártir que nos impone el luto en este día.

Y ¡ojalá que las lágrimas de todos, refrescando esa tumba, hace un año abierta para recibir los idolatrados restos del que dió á España un código y un trono que representarían los derechos adquiridos y las libertades conquistadas, no consigan reanimar su depósito sagrado por un momento siquiera.

¡Ojalá, que ni un instante solo puedan las respetables sombras de sus queridos manes reanimar aquel espíritu, que acaso se agita en sueños entre las no deshechas cenizas del cuerpo que lo encaltecieron: pudiera en ese instante contemplar á la España, á cuya salvación y ventura consagró su existencia hasta el sacrificio oruento de su vida, en el estado en que hoy se halla, y de fijo que volvería á caer en su lecho de muerte, eternamente herido por el dolor de nuestras desventuras, mucho mas sensible para tan grande espíritu que el golpe traidor y aleve, que destruyó su cuerpo en los luctuosos catástrofe que nos junta en este día por la expresión de un mismo sentimiento!

¡Llore, pues, sobre esa tumba, el partido radical, hoy en la oposicion, y á quien él dejó en el poder como esperanza de la patria y baluarte de las nuevas instituciones, cerca del monarca que ya pisaba las playas españolas!

¡Lloren sobre esa tumba los que fieles á su bandera luchan hoy contra los bandos reaccionarios, que él dejó exánimes y hoy se encuentran llenos de vida y de esperanzas, minando el trono que levantó su esfuerzo y patriotismo!

¡Lloren tambien los amigos de la libertad amenazada por los liberticidas que se coaligan y fusionan con los que siempre la escarnecieron, con los que siempre vituperaron y persiguieron al que fué en todos los tiempos y en todas las circunstancias el mejor de sus caudillos!

¡Llore la patria agradecida en el corazon y por los ojos de sus hijos honrados y liberales, que llenos de temor ven reanudarse en el poder los lazos corruptores de una conciliacion perturbadora, que él supo romper en una noche solemne, y que han de ser funestos para las mis-

mas instituciones por él sostenidas hasta su muerte!

¡Lloremos todos, en fin, los que en su recuerdo y en la memoria de sus actos nos inspiramos, en este día de luto en que al par reconocemos la impotencia de nuestro brazo para conservar la obra por su valor y por su talento levantada, por su energía y por su perseverancia defendida!

Y si despues del llanto de nuestros ojos, y del dolor de nuestras almas, el abatido espíritu renace, el pensamiento se eleva, y el corazon se exalta y robustece; cuando de nuevo se cierra esa tumba que hoy vamos á visitar, juremos todos sobre la losa de ese sepulcro defender hasta la muerte los últimos restos del quebrantado edificio que, el ilustre mártir nos legó á los radicales, como santuario firmísimo de la libertad y del derecho, levantado para engrandecer á la patria.

DON JUAN PRIM.

Un año ha trascurrido desde que murió el conde de Reus, y las lágrimas brotan de nuestros ojos con mas abundancia que en el día de su muerte. Entonces se presentaban las dolorosas consecuencias de su pérdida: hoy la lógica de los hechos las deduce con rigor inflexible y necesario.

Esa pérdida, gravísima para la patria, ha sido inmensa para el partido progresista democrático de que Prim era ilustre caudillo. Elevado á ese puesto de honor y de peligro por sus relevantes cualidades, le ocupó dignamente en la adversidad y en la fortuna. Imperturbable en los campos de batalla y en las mas agitadas sesiones de las Asambleas, no le causaba miedo ni el fuego del enemigo ni los desahogos de la libertad. Prudente y reservado hasta con sus amigos mas íntimos, no comprometió nunca con revelaciones indiscretas el éxito de sus proyectos, y firme y perseverante en sus propósitos, aunque transigia muchas veces, jamás renunciaba al objeto final de sus aspiraciones. Activo sin precipitación, hacia sentir en todas partes el influjo de su autoridad, y laborioso siempre, no se rendía en los momentos de peligro, ni al sueño, ni al cansancio, sacando fuerzas desconocidas de su carácter indomable y enérgico.

A estas condiciones se unia una clarísima inteligencia que se revelaba en los actos mas insignificantes de su vida. Conocedor profundo de los hombres y de las cosas de su época, ni se sorprendía ante los acontecimientos mas inesperados, ni se dejaba fascinar por falsas, aunque seductoras esperanzas. Su palabra, ardiente en los combates, encendía el corazon del soldado, y aunque tranquila en el Parlamento, era vivo acicate para sus amigos y motivo de postracion para sus adversarios. No es maravilla por consiguiente que su nombre sea uno de los mas populares de la historia contemporánea.

Sus hechos de armas están en la memoria de todos, y no hay necesidad de recordarlos. Algunos de ellos han traspasado en la imaginacion popular los límites de la realidad histórica, y han dado á su autor un carácter heroico propio de otras edades. No hay pueblo de España en que no se narren con admiracion y entusiasmo las hazañas de San Quirre, Coll de Gast, Viladrau, Juanet, Matagall, San Celoni, Arbucias, San Hilario, Villamayor de Valles, Taradell, Granollers, Forza, Amells, San Felip, Seserra, Capsacosta, Dosrius, Puigcerdà, Ripoll, Solsona, Ager, Peracamps y otras muchas. Pero estos hechos que harían gloriosa la historia militar de muchos generales, están oscurecidos por la brillante campaña de Africa. La poesia, la pintura y la escultura han celebrado la maravillosa bravura del marqués de los Castillejos, y no hay nadie que, sintiendo correr sangre española por sus venas, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, no muestre admiracion y simpatía por el altivo guerrero que, desplegando la bandera de Castilla en medio de las huestes enemigas, logró arrollarlas con sobrehumano esfuerzo y renovar los dias gloriosos de nuestras antiguas luchas con la morisma.

Dignos son estos servicios de que la patria agradecida honre la memoria de uno de sus mas preclaros hijos; pero no son menos merecedores de alabanza y gratitud los que prestó á su país como diplomático y hombre de Estado.

Su conducta prudente, previsora y resuelta en Méjico, nos libró de los compromisos que durante algunos años amargaron la existencia de Napoleon III, é impidió que pesara sobre la Hacienda española una gravísima y quizás insostenible carga. No todos aplaudieron entonces la actitud noble y levantada del general Prim; mas los sucesos se han encargado de justificarla, y los que con mas pasión y acritud la censuraron, se congratulan de no sentir hoy el remordimiento de haber debilitado á su patria y contribuido á verter la sangre de un príncipe digno de mejor suerte. ¡Cuántas veces el César francés en sus dias de infortunio habrá visto vagar delante de sus ojos la sombra de la angusta víctima, comprometida con falsas promesas y sacrificada en una empresa tan loca como injusta!

Estaba reservada al conde de Reus, en los últimos años de su vida, la adquisicion de otro título, mas importante que los anteriores, á la consideracion y gratitud de sus conciudadanos. La señora que durante tanto tiempo habia regido los destinos de España no podia continuar en el trono de Isabel la Católica. Sus mismos amigos anunciaban que los dias de aquella dinastía estaban contados, y sentían la tierra crujir bajo sus plantas, y la tormenta próxima á estallar sobre su cabeza. La revolucion se habia hecho inevitable; solo faltaba que la Providencia designase al hombre encargado de iniciarla y reunir y combinar los elementos necesarios para realizarla. Este hombre fué el general Prim: otros ilustres patriotas tuvieron tambien una participacion eficazísima en los sucesos que derribaron el trono de los Borbones; pero la gloria de la iniciativa y de la perseverancia en el combate, pertenece de derecho al caudillo progresista. La revolucion de Setiembre fué el coronamiento de los esfuerzos de Enero, Junio y Agosto, que aunque desgraciados, no pueden reputarse estériles para la causa de la libertad.

No bastaron para la caída de aquel trono vacilante; pero la esplican y fueron su precedente necesario.

Despues de los sucesos de Setiembre, la figura de Prim es la primera que se destaca en el cuadro revolucionario. Su nombre es el que mas se aclama y victorea, y su entrada en los

pueblos grandes y pequeños es una ovacion continua en que se le saluda con frenético entusiasmo. Sus opiniones políticas dan color é imprimen carácter á los decretos del Gobierno provisional, y la corriente progresista democrática arrastra á todos los ministros, incluso los que antes habian sido conservadores. Reunidas las Cortes, la mayoría es tambien progresista democrática; en el título primero de la Constitución de 1869 se proclaman los principios democráticos, y con la cooperacion de muchos que habian defendido la Constitución de 1845 ó intentado hacer en ella tímidas reformas, se promulgó la ley política mas liberal de Europa. De esa manera Prim y su partido hicieron triunfar sus doctrinas en el país, y sin incurrir en exageraciones fanásticas, salvaron la libertad y la monarquía.

La calma, sin embargo, le tachó de poco monárquico, y se atrevió á censurarle por su política de atraccion para con los republicanos. Si todos hubieran imitado su conducta, no habria habido que deplorar la sangre vertida en muchas poblaciones importantes, y fuera hoy mayor el número de los monárquicos liberales. Si Prim hubiese acariciado, como suponian sus enemigos, el pensamiento de ser presidente de un gobierno republicano, las circunstancias no podían haberle sido mas favorables, y pocos esfuerzos le habrían bastado para conseguir el cumplimiento de su deseo; mas no podia hacerlo por que amaba á la monarquía sinceramente, y tenía el profundo convencimiento de la forma monárquica era en España la garantía mas eficaz de la libertad y los derechos individuales.

Acusábanle tambien de que queria perpetuarse en el poder prolongando indefinidamente una interinidad funesta, oponiéndose á la eleccion del monarca. ¡Acusacion injusta! Los que conocen los secretos de su vida política, saben bien los esfuerzos que hizo aquella alma enérgica para el coronamiento del edificio constitucional. Si no lo logró mas pronto, cílpese, no á él, sino á la situacion poco lisonjera del país y á los obstáculos suscitados por los que aspiraban á soluciones imposibles.

Las Cortes eligieron á un rey dotado de todas las condiciones que exigian los mas descontentadizos, y el conde de Reus tuvo la gloria de terminar dignamente el período revolucionario. Mas no lo consiguió sin acumular sobre su cabeza todos los odios de las esperanzas desvanecidas. Esos odios armaron el brazo de sus asesinos, y se cometió el horrendo crimen que recordamos hoy con angustiosa pena, y que ha sido inútil para sus autores é inspiradores, porque el trono levantado por las Cortes Constituyentes es muro insuperable en que se estrellañan las locas tentativas de los zubiociosos y descontentos.

Ese crimen, sin embargo, ha producido males irreparables para la patria. Sin él cada uno de los partidos revolucionarios ocuparía el puesto que le corresponde, y no hubiese continuado en las esferas del Gobierno el sistema de transigrir siempre, conciliar tendencias inconciliables, y mantener un equilibrio estéril en que se han malgastado las fuerzas políticas del país. La conciliacion de los partidos que toma parte en la revolucion fué necesaria para hacerla, lo fué para sostenerla en sus dias de prueba y de peligro, y era quizás conveniente para elegir un rey que lo fuese de la nacion entera. Elegido monarca, la conciliacion no podia menos de ser una lecha encubierta que hacia imposible la gobernacion del Estado.

Si Prim no hubiera muerto se habria constituido un Gobierno vigoroso bajo la influencia de un pensamiento único; las Cortes tendrían una mayoría homogénea, el partido progresista democrático conservaría su unidad y su fuerza, y hoy se podría llevar á todas las esferas de la administracion el espíritu de la ley fundamental. La Providencia ha dispuesto otra cosa. Lloremos sobre la tumba del esclarecido patriota que hemos perdido, y maldigamos el execrable crimen que, sin producir mas que remordimientos para los que le cometieron, ha dado aliento y esperanzas á los partidarios de la reaccion, que si desgraciadamente llegase á triunfar en España, no sería más que el breve prólogo de un período sangriento de desórden y anarquía.

A LA MEMORIA DEL MALOGRADO GENERAL DON JUAN PRIM.

ODA.

«Dejando en guerra y paz clara memoria,
«Así se sube al templo de la gloria.»
DQUG DE MONTENAR.

No cantar, no llorar, sufrir tan solo
Los hados mandan hoy al pueblo hispano.
Muda la tierra está de polo á polo,
De infando crimen ante el negro arcano.

Si que el dolor, como la tumba fria,
Que guarda de la muerte los despojos,
Ama el silencio, y de la luz del día
Hay tenaz, cubriéndose los ojos.

Héroe del Bruch! El genio de la guerra
Un día te miré trascurgado...
Cual de la tempestad rayo que aterra
Del seno de la nube destacado.

Ceros del Moseny, de miedo inertes
Al eco de tu nombre se alentarón:
Lievabas por do quier estrago y muertes...
Y ante tí la victoria... ¡y se inclinaron!

Montes del Ampurdan, cultos y amenos,
De tus triunfos trofeos son tus galas:
«¡Guerra al genio del mal! ¡Paz á los buenos!»
Tu voz el viento aun lleva en sus alas.

Vedle, Prim es: de su flámica espada
Cruzan destellos del Pireo á Otumba,
Y á los vientos su enseña desplegada
Los baluartes de Tetan derrumba.

Como Turno en Virgilio, infatigable
El mundo le admiró, moderno Fabio:
Emulo de Cortés dió inmejorable
Española leccion al nuevo Octavio.

Digan las de Anahuac ricas montañas
Los lauros que merece tal victoria...
Para el libertador de las Españas
Coronas teje de laurel la historia.

Gemia la patria: el oprimido aliento
De luto y de pavor cubría el suelo...
«¡Siganse los que tengan ardimiento:
Yo robaré sagrado fuego al cielo...»

Dijo; y llevado, como buen creyente,
En alas de su fé por las esteras...
Logró encender el entusiasmo ardiente
Que echó abajo las torres allameras.

Fuerte en el mando, cuerdo en el consejo,
Sóbrio en decir, en resolver calmado,
Del libre escudo, del honor escudo...
«¡Atentad contra él...! ¡Quién fuera osado...?»

(Tántalo de ambicion, alma de fiero ardor;
Prestala su furor ciego el despecho;
La cubre la traicion con su falsa;
Oyese herrar la envidia allá en su pecho.)

«Pero el héroe murió? No, no; mi mente
Lo vé irradiando esplendorosa gloria...
La fama de sus hechos esplendente
Vivirá para siempre en la memoria.

No todo muere, no: de su vestido
Desnudase en su hora el alma humana,
Fiel á su alta mision, quien la ha cumplido,
Ser inmortal con el martirio gana.

TOMÁS R. PINILLA.

A LA MEMORIA DE D. JUAN PRIM.

SONETO.

Lágrimas tristes de dolor derrama
Tu nombre al pronunciar la patria mia,
Y el genio protector de la hidalgua
Tu muerte llora y tu valor proclama.

Cuenta tus glorias la incansable fama
Al angel seductor de la poesia,
Tiembala en la sombra la traicion impía
Mientras el justo tu memoria aclama.

La España agradecida te respeta,
El heroísmo fiel viene á admirarte,
La santa LIBERTAD suspira INQUIETA.

Si falta un español para imitarle,
Mientras aliente un alma de poeta
Una voz sobraré para cantarle.

FAUSTO.

A LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM.

SONETO.

Dadme un laud de misterioso acento
Por fúnebres crepones adornado;
Dadme un laud por el dolor templado
En que pueda lanzar triste lamento.

Dadme un laud que al dolorido aliento
Fuerzas le dé y al ánimo agitado;
Dadme un laud que al pecho destrozado
Inspire con su voz un sentimiento.

Cabe la tumba del varon ilustre,
Donde el deber nos llama en este día,
Que tan limpio esplendor, tan claro lustre

Dió con sus hechos á la patria mia:
Solo una perla verterán mis ojos
Que pueda reflexar esos despojos.

R. P. DE G.

Madrid 30 de Diciembre de 1871.

ÚLTIMA OFRENDA

A LA EXCMA. SEÑORA DUQUESA DE PRIM.

ELEGÍA.

La Musa es el dolor, vate el que llora.
VALDEGAMAS.

I.

Jamás, noble señora,
Brote en mi corazon el sentimiento
Cuya mas intensidad que brota ahora.
El Angel del dolor tiende sus alas
Sobre mi mística sien, y en vano intento
Espirar mi afliccion; tiembala la lira,
Empaña un sentimiento indefinido
El espejo del alma, corre el llanto
Por mi marchita faz, la pena horrible
Ofusca la razon, que el duelo inspira,
Y al empujar mi canto
Ronca mi voz en la garganta espira.

II.

MI dolor es testigo
Que mi angustioso corazon no quiere
Hacer mundana ostentacion de luto:
La santa gratitud sus fibras hierre;
Canta al patrio insignie y al amigo,
Y la eterna amistad rinde el tributo
Al que en defensa de su causa muere.
Hoy que en la sombra se eclipsó su estrella,
Le dedico mi ofrenda inmaculada
Hija infeliz de mi esperanza bella.
No ignoro, no, que ante la tumba helada
La vil adulacion torpe se estrella.
Ante el sepulcro abierto, el alma honrada
Que á la amistad comprende y la bendice,
Eja en el Sér Supremo su mirada,
Gime sintiendo y lo que siente dice.

III.

Hoy que la patria mia
Recordara las victorias del Guerrero,
Víctima de la infame alevosía
De un traidor tan cobarde como artero;
Hoy que la España inquieta
Maldice la traicion y llora al hombre
Que el Géneo admira y el valor respeta,
Permitid al poeta
Que al pronunciar su esclarecido nombre
Con temblorosa voz, repita el eco
Del duelo nacional: sí, yo maldigo
Tan infame traicion, justicia imploro,
Y ante la losa de su tumba digo:
Viviendo le admiré, muerto le lloro.

IV.

Recuerdo dulcemente
Los angustiosos y revueltos dias
De mi agitada juventud; la pena
Que dispuso mis breves alegrías
Sus huellas estampo sobre mi frente;
Oyó la noche oscura mi lamento;
Intranquilo luché con mis pesares,
Y encendido el corazon de sentimiento
Deje las playas de mis pátrias larcas
Y á América partí: triste y ausente
En los campos espléndidos de Cuba,
Al rumor de los lindicos palmares
Que se agitan al soplo de la brisa,
En las templadas tardes del estío,
A orillas del poético Almodares
A mi España canté; sobre Occidente
Lanzaba el sol su moribundo rayo;
Fijé en la patria el pensamiento mio,
Al saber que los hijos de Pelayo
Al ronco acento del clarín sonoro
Los desiertos del Africa cruzaban,
Y en cien combates al altivo moro
Con esfuerzos heroicos humillaban.

V.

De febril entusiasmo
Mi corazon ardiente enardeció,
Latí con fuerzas y ahuyenté el pánico
Que el bardo siente de la patria lejos,
Cuando la fama del levó á mi oido
La victoria inmortal de Castillejos.
Conserva mi memoria
El recuerdo feliz de aquella hazafia
Que al Héroe ilustre coronó de gloria;
Mi pensamiento se fijó en España,
Y al rápido correr de los corceles,
Al horrible tronar de los cañones,
Arrogante lo ví con la bandera
Hacer alarde del valor que encanta,
Y poner denonado en la trinchera
De su noble alazon la dura planta.
Comprendo que al mirarlo los infelices
Rindiesen á su arrojo aclamaciones,
Y que al través de toscos alquileces
Latiesen de pavor sus corazones.

VI.

Cuando alegre aplaudia
Del Caudillo la hazafia valerosa
Y en mi pecho sentia
Crecer la admiracion, quiso la suerte
Que un día desdichosa
Al partir para Méjico lo viera.
Allí de su templanza fué testigo,
Estreché con afán su mano fuerte,
Y con orgullo me llamó su amigo.
¡Oh! ¡nunca olvidaré la vez primera
Que ví con gozo su marcial talante
Y de su rostro la expresion severa!
De su alma gigante
Los fulgidos destellos
Se reflejaban en sus negros ojos,
Cuya mirada limpia y penetrante
Al que imposible se fijaba en ellos
Con punto luminoso subyugaba;
Su rápida elocuencia no ocultaba
La sed de gloria que en su pecho ardía:
El culto de su nombre profesaba;

Teniendo fé en sí mismo,
Con épico denuedo acometía:
Las hazañas que prueban su heroísmo.
Géneo predestinado.
Por colocar su nombre bajo el alzó
De deslumbrante gloria,
En alas de su fé se hubiese alzado
A esculpir en el alto Capitolio
Un inmortal recuerdo á su memoria;
Y se le hubiera visto entusiasmado
Pasar el Rubicon, y dando ejemplo
De constancia admirable,
Entrar osado en el augusto templo
De la fama incansable.
Su amparo la fortuna le ofrecía;
Ardiente, generoso, arrebatado,
A su patria servía.
En la sangrienta lucha desentrañaba
El tranquilo valor del guerrillero,
Y en su rico palacio revelaba
La elegancia del noble caballero.
Tal era el general, tal era el hombre
Que la Virgen del Mundo contemplaba,
Y á Méjico llevaba.
El inmenso prestigio de su nombre.

VII.

Partió sereno y grave,
Y el mar besó con su rizada espuma
La quilla de la nave
Que condujo al Guerrero afonchado
A la patria del indio Motezuma.
Allí, donde su nombre era admirado,
Hábil y precavido
Burlando de la astucia la aschianza
Y un antiguo rencor dando al olvido,
Con instinto profético y prudente
Leyó en el porvenir, vivió en lontananza
La traicion de Querétaro, la lucha
Que aceptó el méjico independiente
Alarde haciendo de su fuerza mucha;
Comprendió la razon de su noble hermano
De la española gente,
Y retiró su veterana tropa
Del suelo mejicano
Que aplaudió su prudencia,
Y á la patria tornó, probando á Europa
La ambiciosa impotencia.
El afán de dominio y la arrogancia
Del odioso tirano de la Francia.

VIII.

El que espuso valiente
Su pecho al enemigo en el combate;
El que arrojó el peligro frente á frente
Con el valor que al infortunio abate;
El que rompió del pueblo las cadenas
Y retó á la afrentosa tiranía
La sangre hirviendo en las hinchadas venas;
El que luchando siempre le dió un día
Vida á la libertad; el que atrevido
Con ardo acento á su nacion decia:
«¡Patria! ¡Patria! ¡no en vano te he ofrecido
Ser tú libertador, sí, patria mia!
Anhelé tanto honor, y al obtenerlo
Írte esta vez donde el honor me mande;
El pueblo es inmortal, el pueblo es grande
Si consigue ser libre y sabe serlo.»
Cuando creyó colmada su ventura
Y su afán satisfecho, cayó herido
En las tinieblas de la noche oscura.
Por la maldita mano de un bandido,
Que sobornado al oro,
No escuchó inexorable al hacer fuego
De una esposa infeliz el triste lloro.
Ni de los hijos el ferviente ruego.
Tan negro crimen, tan perversa saña,
No habrían en un pecho que ha nacido
En esta noble y generosa España.
No es español quien con rastrera mano
Alevoso y traidor el paso cierra
Al que siempre luchó contra el tirano;
No nace el asesino en esta tierra;
Yo respeto los fallos del destino,
Mas si nació en España ese inhumano,
Si el que al Héroe detuvo en su camino
Hiriéndole en la sombra es castellano,
Yo le niego la patria á ese asesino.

IX.

Ignora el miserable
Sicario del odioso despotismo,
Que al cometer el crimen execrable
Cediendo al interés ó al fanatismo,
No logra conseguir lo que desea.
Su loco afán y su rencor profundo;
La valerosa víctima ha espirado,
Y augusta sigue dominado al mundo
Del progreso inmortal la grande idea.
Ignora ese malvado
Que en torno de la tumba venerada
Del ilustre Patriota asesinado,
Llora la Libertad, la Patria gime;
Severa ruega la justicia airada;
Generoso y sublime
Se levanta el Valor que le dió vida
Al hijo predilecto de la guerra;
Su corona le ofrece el heroísmo;
El justo siente; la traicion se aterra:
La España agradecida,
Admirando la fé que eleva al hombre,
Erige un monumento á su memoria;
Y la fama, de PRIM escribe el nombre
En el eterno libro de la Historia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Madrid 1871.

30 DE DICIEMBRE DE 1870.

¡Miradle ahí! En funerario lecho
Su cadáver reposa.
¡Tal hombre en un recinto tan estrecho!
¡En tan modesta fosa!

El genio de la patria tristemente
Le bañó con su llanto;
la envidia y el rencor doblan la frente
y emudecen de espanto.

Yace el laurel cefido en cien combates
á sus pies esparcido.
Ya no le cantan inspirados vates
á su nombre temido;

Ya la fulminea y vencedora espada
al árabe siniestra,
no vibra aterrorada, ensangrentada,
en su invencible diestra;

Ya el noble bruto que sirvió á su gloria,
no pifa impacientemente,
ya no le lanza entre la infame escoria
de la riefia gente;

Ya de sus ojos la voraz centella
no inflama á los guerreros...
¡ya se libró su velocidosa estrella
de sus arranques fieros!

Ya la bandera que ondeó Padilla,
alzada por su mano,
en las feraces vetas de Castilla,
no temerá el tirano;

Ya con la punta de su invicto acero,
en código sagrado
no trazará el pueblo ibero
no trazará esforzado;

Ya del nacimiento quien fué cuna
no puede ser escudo;
ya quien paró en su carro á la fortuna
sufrió su golpe rudo.

¡Miradle ahí! ¡Mirad esos despojos!
¡De su inclita grandeza
ni pueden darnos fé sus muertos ojos
ni su yerba cabezal!

¡Murid! ¡Y el estandarte ensangrentado
de su patria querida,
no recogió, por el dolor plegado,
su heroica despedida!

Al partir para Méjico lo viera.
Allí de su templanza fué testigo,
Estreché con afán su mano fuerte,
Y con orgullo me llamó su amigo.

¡Oh! ¡nunca olvidaré la vez primera
Que ví con gozo su marcial talante
Y de su rostro la expresion severa!

De su alma gigante
Los fulgidos destellos
Se reflejaban en sus negros ojos,
Cuya mirada limpia y penetrante
Al que imposible se fijaba en ellos
Con punto luminoso subyugaba;

Su rápida elocuencia no ocultaba
La sed de gloria que en su pecho ardía:
El culto de su nombre profesaba;

LA TERTULIA.

Noche fatal! El bárbaro asesino con ansiedad le acosa; señala á sus secuaces el camino que la tracción estrecha; escucha en sus colarados corazones la rencorosa súplica...

Table with columns: ABONOS, Años, Meses, Dias. Total de servicios con abonos... 42 1 18

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO Y VICITUDES DE LA CARRERA.

1834.—Contra facciosos en Cataluña desde su entrada al servicio, y en la acción del 7 de Agosto contra el cabecilla Friaux. 1835.—En la casa Bancoll el 4 de Enero, en la que se batió cuerpo á cuerpo con un faccioso y logró darle muerte...

posesion de San Andrés. El 11 dejó guarnecido este punto, trasladándose á Badalona, con objeto de sublevar todos los pueblos de la costa. El 16, habiendo llegado algunos Reus, que había hecho forrajear, se organizó división de operaciones que el Gobierno mandó á órdenes atacando el 19 las fuerzas de Ametller, que pretendían pasar el río Besos, para entrar en San Andrés, y obligado á los contrarios á repasar el río, quedando los de éste último punto separados del grueso de sus fuerzas. El 22 por la mañana, comenzó el ataque contra San Andrés, fortificado con muchas torres, forzándolo á las once de la mañana: el enemigo perdió un centenar de hombres entre muertos y heridos y 400 prisioneros. El resto de las fuerzas salió á reunirse con Ametller, que con las suyas presentó su primer derrota. La importancia política de esta victoria, fué inmensa, pues así evitó que en otras provincias levantaran la bandera los partidarios de la Junta central. Separadas las fuerzas de Ametller por la línea que le había formado, pretendió que uno de sus cuerpos lo forzara la línea nocturna del 23, pero fué rechazado y disperso. El 23 hizo una batida, apoderándose de ciento y tantos prisioneros, incluso el comandante del cuerpo Riera, que encontró en Sabadell. El 24, por una marcha forzada, cayó al amanecer sobre Mataró, pueblo fortificado y en completa rebelión la milicia nacional y algunas compañías francesas; el ataque duró desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que tomó el pueblo por asalto, marchando al frente de una columna. La pérdida del enemigo fué de 500 muertos y 800 prisioneros, y la suya de 40 muertos y 110 heridos. Esta gran victoria, que el Gobierno premió con la cruz de San Fernando, decidió la ruina de los centralistas, que tuvieron que alejarse de Gerona, y encerrarse en las tres plazas de Móra, Horta, Vich y Figueras. El 26 del mismo mes marchó á Gerona, en donde se hizo fuerte Ametller, y el 28 quedó completamente bloqueado, sin embargo de tener menos fuerzas que el contrario, formalizando el sitio, estableciendo baterías, con todos los accesorios de la guerra, y al empezar los trabajos para las baterías de brechas, se estableció capitulación; firmada por el jefe de las fuerzas de Ametller, en la que se acordó que se entregara todo el bloqueado al castillo de Hostalrich, y ambas plazas le fueron entregadas á los dos meses de cerco; dichogefe salió con todas sus fuerzas á replegarse en el castillo de Figueras, comprometido por la misma capitulación á entregar á los cinco días este último baluarte de la rebelión centralista; pero no habiéndolo cumplido, se formalizó el bloqueo que duró tres meses aproximadamente, hasta que careciendo de víveres, capitularon con el general en jefe, que llegó en aquellos momentos durante los meses del bloqueo, sostuvo una serie de combates, en que siempre fué vencido el enemigo. Concluidas todas las operaciones militares, entregó el mando de la división y vino á Madrid con real licencia.

1844.—En 19 de Enero fué nombrado gobernador y comandante general de la plaza de Ceuta, que no admitió; en 27 de Octubre fué conducido á prisión de órden del gobernador militar de Madrid, é inmediatamente se le forzó á marchar á Ceuta por causa de un suceso ocurrido por el Consejo de guerra á seis años de castillo en las islas Marianas; fué conducido á Cádiz para ser embarcado, y hallándose en el castillo de San Sebastian, S. M. se dignó concederle indulto, y destinarle á cuartel para Ceuta. 1845.—En 22 de Abril se le concedió la traslación á esta corte en situación de cuartel con el sueldo anual de treinta mil reales. En 19 de Mayo se le concedió licencia temporal para España. 1846.—En el extranjero 1847 y 1848.—Id. En 20 de Octubre fué nombrado gobernador y capitán general de la isla de Puerto-Rico, encargándose del mando en 8 de Diciembre. En 6 de Julio de 1848 recibió en dicha isla una comunicación del gobernador Damién de la isla de Santa Cruz, en que reclamaba un pronto auxilio para contener la insurrección de los esclavos de aquella isla, á quienes se habiáristo en la necesidad de otorgar la emancipación, cuyo auxilio consistió en seis horas de recibir la comunicación, compuesto de una columna de cuatro compañías de preferencia, una sección de la batería de montaña, y una brigada de obreros, á las órdenes de un jefe, acompañado de dos de sus ayudantes de campo. Este auxilio, llegado tan oportuna y oportunamente, hizo que el gobierno de aquellas islas, ya próximo á sucumbir, se repusiera, dispersándose los negros por las montañas y organizando al efecto un ejército que allí debiera seguirse. El rey de Dinamarca se dignó concederle la gran cruz de Danne-Brog, y el gobierno de S. M., el 17 de Julio de 1849 le concedió la autorización para su uso. Ultimamente, en 12 de Setiembre de 1848, entregó el mando de la expresada capitania general á su sucesor el general D. Juan de la Pezuela. 1849 á 1852.—De ceptado en varios puntos de la Península, y con real licencia viajando en el extranjero.

yendo el enemigo que las fuerzas estaban distraídas completamente en los trabajos del camino, reunió unos 6,000 hombres, que en diferentes y nutridos grupos rompieron el fuego contra uno de los batallones, tratando de envolver su flanco. Conoció la intención, y en la necesidad de preparar la retirada á los batallones. Preparó una hábil emboscada y cargó en momento oportuno sobre el enemigo á la cabeza de su escuadra, arrollándole y causándole grandes pérdidas, al mismo tiempo que el desalojó de las ruinas del castillo y casa de Marabut, retirándose después al campamento por escasez y en perfecto órden. El general en jefe al dar parte de esta acción, dice entre otras cosas: «Si el valor y serenidad del general conde de Reus «fueron reconocidos como lo son en el ejército, el hecho «de armas del día 12 bastaría para adquirir con justicia el «título de valiente y entendido. Continué los trabajos «del camino fué atacado en los días 17 y 22 del mismo «Diciembre, obteniendo siempre ventajas considerables, y «escarmantando al enemigo. Se retiró en estos días al campamento, después de concluidos los trabajos, en el más «perfecto órden. El general en jefe, al dar cuenta al Gobierno de estas dos acciones, decía respecto á la primera: «El castigo de las acertadas disposiciones tomadas por el «general conde de Reus, merece la mayor satisfacción en «significativa; y la segunda: «Estoy altamente convencido «de la prontitud é inteligencia con que fueron ejecutadas «mis órdenes, y muy particularmente de la tranquilidad «y acierto con que el general conde de Reus dirigió todas «mis operaciones.»

1860.—En 1.º de Enero resolvió el general en jefe que el ejército tomara la ofensiva, disponiendo que el general Prim con la división de reserva, marchase á vanguardia y se apoderase del valle de los Castillejos, y de la posición de Marabut; antes de amanecer levantó su campo, y pocas horas después era dueño del valle, ocupando las primeras alturas dominadas hasta entonces por los moros. Estaba, pues, conseguido el primer pensamiento del general en jefe, pero para conservar la casa del Marabut y aun el valle en donde iba á acampar el ejército, era preciso hacerse dueño de todas las posiciones que le dominaban. El general Prim las ocupó, y el enemigo, con fuerzas considerables y un arroyo extraordinario, los disputó con tanta tenacidad que varias veces fueron tomadas y vueltas á perder. Las tropas, muy escasas en número á los moros, con pocas horas de combate y sin haber podido tomar alimento en ninguno de los momentos de tregua, fueron impetuosa y á corta distancia de las posiciones de Marabut y de cívico, y el general Prim, tomando la bandera del regimiento de Córdoba y arrendado á las tropas, se arrojó sobre la terrible posición ocupada por el enemigo, arrojándole y sembrando el espanto, y la llave del campamento quedó en poder del ejército español. El general en jefe, para dar parte detallado de esta batalla, dice en uno de los párrafos lo siguiente: «A las tres de la tarde, reforzando el enemigo con los grandes grupos que iban sin cesar incorporándose, atacó otra vez de un modo desesperado las posiciones ocupadas por el conde de Reus; pero éste, con ese valor sereno que tanto le caracteriza, «poniéndose al frente de sus batallones, al grito eléctrico «de viva la Reina, salió al encuentro del enemigo, que «con un raudal impetuoso, descendía de los cerros «montes. Frente llegaron á cruzarse las bayonetas y «guitarras, siguiéndose por algunos momentos una «canzáada lucha cuerpo á cuerpo, en que salieron «vencedores nuestros batallones. El enemigo volvió «las espaldas y el estandarte de San Fernando tremolando por el mismo conde de Reus ondeó de nuevo «en la importante posición tres veces disputada. El 2 de Enero fué unido al segundo cuerpo de ejército á la división de reserva por enfermedad del general don Juan Zabala y comandó el general en jefe el mando de estas fuerzas. Marchó el general en jefe el día 2 de Enero en su paso del monte Negro. En el día 3 de Enero para marchar á Ceuta con algunos batallones en busca de víveres, en razón á la absoluta carencia que había é consecuencia del temporal, operación que no tuvo lugar por el momento de emprender la marcha se dividieron las tropas que los conducían. En 10 de Enero sostubo el ataque que hizo el enemigo á las fuerzas que estaban protegiendo el desembarco de los voluntarios, cuya operación se verificó con el mayor denuedo y tranquilidad á pesar del fortificado ataque de los moros que duró cuatro horas. El general en jefe dijo al Gobierno de S. M. en la parte de esta acción: «En esta jornada, excelentísimo señor he tenido la satisfacción de poder apreciar de nuevo lo que valen nuestras valientes tropas dirigidas por generales «tan acertados como el conde de Reus; siempre está el primero «en el peligro y en el punto de mayor riesgo. Sus movimientos con su habitual serenidad y sangre fría. «El 12 volvieron los moros á atacar el campamento, «chuzados con pérdidas considerables, y perseguidos y acorralados por espacio de mas de una hora por algunos batallones, á cuyo frente marchaba el conde de Reus. El 14 fué designado por el general en jefe para iniciar el atrevido movimiento del paso del Cabo Negro. Ordenó sus tropas para el combate con tal acierto, que á las tres horas de marcha, ya eran las primeras alturas, á pesar de los profundísimos barrancos que se abrieron, y á pesar de que atravesó. El enemigo fué superiormente defendido con tenacidad las cordilleras, pero á las dos horas y media de encarnizado combate las tropas coronadas ya las mas elevadas crestas, habiendo arrojado á los moros del primero, segundo y tercer estribo. No por eso desmayaban los moros, y ducidos de una cordillera de colinas trataron de hacerse fuertes en ellas cubriéndolas con numerosas compañías de infantería, y colocados á su pie grandes grupos de caballería. El general Prim dió entonces á sus tropas la cohesión conveniente para un ataque general y decisivo, y en el momento oportuno lo llevó á cabo arrollando al enemigo y tomándole hasta sus últimos atrinchamientos. El general en jefe al dar parte detallado de esta batalla y al recomendar á las tropas que tomaron parte, dice: «No obstante, la justicia exige que nombre y coloque en primer lugar al teniente general conde de Reus, que después durante todo el día, «levantó á cabo. El 30 de Enero, como energía en «definitiva general en propiedad del general Prim, por enfermedad y ausencia del general Zabala, y el 31 asistió á la jornada de aquel día. El 5 de Febrero desembarcó en las playas de Tetuan la legión catalana que fué agregada al cuerpo de ejército que mandaba el conde de Reus. Después de 4 días de ataque contra las trincheras enemigas que defendían la plaza de Tetuan, tocó al general Prim avanzar por la derecha llevando dos batallones de cada una de las batallas y dos á retaguardia en columna cerrada, y entre unas y otras dos baterías de columna cerrada, y el segundo regimiento montado. Después de cuatro horas de fuego y colocadas las columnas se dió la orden de avanzar en toda la línea. El segundo cuerpo marchó de frente para atacar la trinchera y la escuadra que cerraba la extrema izquierda enemiga, pero pronto entraron en unos pantanos, en donde los hombres y los caballos se enredaban á la vez que la metralla y el fuego de fusilería los diezaban al enemigo no pudo menos de alejarse al ver esta situación el general Prim, y en un crítico momento el general Prim, arrendando á las tropas y que le siguiera, se lanzó á la trinchera enemiga, en donde penetró por una tronera con dos ayudantes y dos oficiales de Estado Mayor, y seguido inmediatamente por los catalanes y cazadores de Alba de Tormes se hicieron dueños de las trincheras y la cuneta avanzada, abriendo paso á las tropas que cubrían el campamento con sus tiendas, bagajes y artillería. En el parte detallado del general en jefe, se leen los dos párrafos siguientes: «El general conde de Reus, al frente de sus tropas, se lanzó á las trincheras. «El conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones. El día 6 fué el designado para entrar en Tetuan, y el general Prim, con las fuerzas de su mando, faldó la Sierra Bermeja, y se apoderó de la alcazaba. Los catalanes, escolando esta, clavaron en sus almenas el pendón de Castilla. Establécio su campamento el segundo cuerpo en el campo de Tánger, desde donde hizo varios reconocimientos en diferentes días. El 11 de Marzo interron los enemigos apoderarse de las alturas que dominaban el pueblo de Samsa, y fueron rechazados y ahuyentados de las posiciones que tenían, cargados el general Prim á la cabeza de cuatro batallones y dos escuadras. Por real decreto de 1.º de Marzo se confirmó al general de España de primera clase para sí, sus hijos, herederos y sucesores, libro de todo gasto en recompensa del mérito contraído en Castillejos, Cabo Negro y Tetuan. El 23 se ejerció de su mando de Vad-Ras, al frente del cuerpo de izquierda, y tomando sostenidamente la línea que con tanta tenacidad y acierto todas las posiciones durante ocho horas de rudos combates. En el parte que el general en jefe elevó al Gobierno, decía lo siguiente: «El conde de Reus llenó cumplidamente sus órdenes, y sobrepasando á todos los obstáculos, le vió pronto formar los batallones al otro lado del río, haciendo replegar al enemigo á las alturas de la derecha. Conociendo el conde de Reus la importancia de aquellas posiciones, las atacó y tomó instantáneamente. Perdido el primer acuartel, el general conde de Reus, cuerdos de coraceros, volvió á conquistarlo. Otra carga desesperada del enemigo hizo caer de nuevo á nuestras fuerzas avanzadas; pero lanzándose entonces el conde de

Reus con el primer batallón de Navarra, y cargando también á la vez un batallón de Toledo con el brigadier Navarro volvió á quedar en nuestro poder la posición conquistada. Los esfuerzos que hicieron las tropas de mar izquierda con el general conde de Reus, desconcertaron á los marroquíes y decidieron la jornada. Ajustada la paz con el imperio marroquí, regresó á España. Por real decreto de 23 de Mayo fué nombrado Ingeniero general del ejército, plaza y frontera.

1861.—Por real decreto de 18 de Noviembre fué nombrado comandante en jefe del cuerpo expedicionario á Méjico. 3-62.—En de Enero desembarcó en Veracruz y tomó el mando de la expedición; obró de acuerdo con los plenipotenciarios de Inglaterra y Francia en todo cuanto ocurrió política y militarmente hasta el día de Abril; en que los de la última nación se pusieron en completo desacuerdo con las instrucciones que tenía, y resolvió embarcarse para la Habana con las fuerzas de su mando, como lo verificó después de firmada por todos los plenipotenciarios un acta exacta de la última conferencia que tuvieron en Orizaba. Regresó á la Península, y por real decreto de 27 de Julio se sirvió S. M. declarar disuelto el cuerpo expedicionario, y terminada la misión plenipotenciaria, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo había desempeñado.

1867.—S. M. se sirvió aceptar en 28 de Enero la renuncia que hizo del cargo de ingeniero general, pasando á situación de cuartel. 1864.—De cuartel en esta Corte.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO. 1841.—Subinspector de carabineros en el mes de Julio para inspeccionar los cuerpos de las cuatro provincias de Andalucía, habiendo sido elegido diputado en las legislaturas de 1841, 43, 44, 50 y 53.

La de estudiar los adelantos de la ciencia militar en la Guerra de Oriente, y presentar una Memoria de sus observaciones en el término de cuatro meses. 1855 y 57.—Diputado. 1858.—Por real decreto de 15 de Julio fué nombrado senador del Reino.

CRUCES Y CONDECORACIONES QUE DISFRUTA. 1843.—Gran cruz de San Fernando por el asalto y toma de Mataró á los centralistas el 24 de Setiembre. 1849.—Gran cruz de Draube-Brog con real autorización de 17 de Julio para usarla.

1865.—En 14 de Julio título de Castilla con la denominación de conde de Reus y vizconde del Bruch, por el mérito que contrajo en la defensa de la ciudad de Reus en 11 de Junio del mismo año contra las tropas del Regente. 1856.—Por real órden de 18 de Setiembre del mismo, fué nombrado Caballero de la órden americana de Isabel la Católica. 1838.—En 15 de Abril, cruz de San Fernando de primera clase por las acciones de San Felici de Saceria y San Miguel de Ferradell. 1839.—Por real órden de 20 de Diciembre, segunda vez Caballero de la órden de San Fernando de primera clase.

1838.—La cruz del Siria y asalto de Solsona. 1854.—S. M. se sirvió aceptar en 4 de Marzo la de segunda clase del Mercediño, concedida por el emperador de Turquía. La del Sol y el Leon de primera clase, de Persia, y el Gran Orden correspondiente á la misma. 1860.—Por real decreto de 1.º de Marzo se le concedió el título de marqués de los Castillejos, con grandeza de España de primera clase para sí, sus hijos, herederos y sucesores, libre de todo gasto, en premio de los relevantes servicios que prestó en la guerra de Africa.

Hoy, primer aniversario de la desgraciada muerte del marqués de los Castillejos, se verificará con toda solemnidad el acto de depositar sobre la tumba del malogrado general la magnífica corona fúnebre que á su memoria consagraron los Voluntarios de la libertad de Madrid. A las nueve en punto de la mañana se reunirá la comitiva en la plaza Mayor cuartel de la Milicia. A las diez en punto abrirán la marcha los batidores del escuadrón de cazadores, de uniforme de gala, siguiendo á estos todos los señores oficiales é individuos francos de servicio. A continuación irá un coche de la real casa conduciendo la corona, y á sus costados formarán los sargentos segundos de las escuadras de gastadores. Seguirá la comitiva compuesta de los señores primeros y segundos jefes, presidiendo el excelentísimo señor comandante general. Los oficiales de E. M. serán los encargados del órden y colocación de la comitiva, recibiendo las órdenes oportunas de su jefe respectivo. Cerrará la comitiva una columna de honor formada por una compañía de 80 plazas con sus respectivos jefes, por cada batallón con banderas, escuadras de gastadores músicos y bandas de cornetas, debiendo advertirse que las banderas irán á la cabeza de las compañías respectivas.

El órden de marcha de la citada columna de honor será el siguiente: 1.º Compañía de veteranos. 2.º Segundo batallón de la Universidad. 3.º Primero del Centro. 4.º Segundo id. 5.º Segundo del Hospicio. 6.º Primero de Buenavista. 7.º Segundo id. 8.º Segundo del Congreso. 9.º Segundo del Hospital. 10.º Primero de la Inclusa. 11.º Primero de la Latina. 12.º Segundo id. 13.º Segundo de la Audiencia.

La columna de honor será mandada por un primer comandante de primeros y otro de los segundos que lo serán D. Alfonso Sanchez Talavera y D. Vicente Ridauna, respectivamente designados por la suerte. Las compañías que representan á los batallones en la columna de honor formarán en la calle de Toledo, en masa, por secciones, apoyando la cabeza en el arco de la Plaza y siguiendo por el órden orgánico de los cuerpos. La comitiva se dirigirá á la Basílica de Atocha pasando por las calles del Sieto de Julio, Mayor, Puerta del Sol, Alcalá Prado y paseo de Atocha. Llegada la comitiva al templo, la comision se encargará de conducir la corona al lugar en que haya de colocarse durante las exequias, y el excelentísimo señor comandante general la situará en el mas conveniente del catafalco. La columna al llegar á la basílica formará en batalla hasta que concluya el funeral y se den por el jefe de E. M. las órdenes de desfile.

De tal manera apreciaban fuera de España las brillantes cualidades del heroico caudillo de la libertad, á quien lloran hoy los buenos españoles, que La Ilustración Francesa publicaba hace 14 años las biografías de algunos hombres notables de nuestra patria, y al ocuparse del insvicto general, decía:

LE MARECHAL PRIM. [TONT EST DI! No cabe nada mas sencillo, ni mas elocvente á la vez. No hemos acertado nosotros á expresar jamás nuestros sentimientos con laconismo tan sublime.

MADRID. Imprenta de Nicanor Perez Zuloaga, Huertas, 82, bajo.

A continuación insertamos la brillante hoja oficial de servicios del ilustre general Prim, tal y como hemos podido procurarnosla. Como verán nuestros lectores, la relación de estos servicios del ínclito marqués de los Castillejos solo alcanza hasta el año de 1864, y si bien los que desde esta fecha engrandecen mas y mas la historia militar y política del bravo y liberal conde de Reus no son desconocidos para ningun español, sentimos en el alma no poder relatar aquí todas las penalidades, todos los sacrificios, todos los esfuerzos que el inmortal Prim tuvo que pasar, tuvo que sentir, tuvo que hacer durante la emigración para resistir las persecuciones y preparar la obra que al cabo vino á realizarse con la revolución de Setiembre, en el representada y por él sostenida hasta el último momento de su existencia. Fijense nuestros lectores en la relación á que nos referimos, y lloren con nosotros la pérdida del que tanto valia como militar y como hombre de Estado.

HOJA DE SERVICIOS DEL TENIENTE GENERAL DON JUAN PRIM Y PRATS. conde de Reus, marqués de los Castillejos, que nació en Reus, Cataluña, á 12 de Diciembre de 1814.

CUERPOS EN QUE HA SERVIDO Y MANDOS MILITARES QUE HA DESEMPEÑADO. Años, Meses, Dias. En el batallón franco-tiradores de Isabel II, hasta fin de Octubre de 1835. En el 4.º voluntarios de Cataluña hasta fin de Febrero de 1836. En el 3.º id., hasta fin de Julio de 1838. En el regimiento infantería de Zamora octavo de línea, hasta 29 de Julio de 1843. Gobernador militar de Madrid, hasta 25 de Agosto de 1843. Idem de Barcelona y comandante general de la provincia, hasta 19 de Enero de 1844. Comandante general de la plaza de Ceuta, hasta 22 de Abril de 1845. De cuartel y con licencia en el extranjero, hasta 20 de Octubre de 1847. Capitán general de Puerto-Rico, hasta tres de Julio de 1848. De cuartel y con licencia en el extranjero, hasta 12 de Julio de 1853. Jefe de la comision española para examinar las operaciones de la guerra de Turquía y Crimea, hasta 1.º de Octubre de 1855. Capitán general de Granada, hasta 14 de Julio de 1856. De cuartel en esta Corte, hasta 22 de Octubre de 1859. Comandante general de la division de reserva del ejército de Africa y jefe del 2.º cuerpo de ejército, hasta 18 de Mayo de 1860. Ingeniero jefe del ejército, hasta 18 de Noviembre de 1861. Comandante general y jefe del cuerpo expedicionario á Méjico, hasta 29 de Julio de 1862 en que fué disuelto. Ingeniero jefe, hasta 28 de Enero de 1863. De cuartel en esta Corte, hasta la fecha del cierre. 30 1 9